

La certificación forestal y la biodiversidad

La certificación puede cumplir un papel importante en la conservación de la biodiversidad, pero tal vez no en su forma actual

por Alf Leslie,
Alastair Sarre¹,
Manoel Sobral Filho¹
y Amha bin Buang¹

¹Secretaría de la OIMT

Yokohama

LA DEFORESTACIÓN, cualquiera sea su causa o motivación, es la amenaza directa más poderosa contra la biodiversidad forestal. Según se la practica en la actualidad, la extracción de madera, si bien se encuentra muy por detrás de la primera en cuanto a sus efectos directos y totales, se incluye también entre las amenazas más serias. Por lo tanto, la mejor forma de lograr la conservación de la biodiversidad es deteniendo la deforestación y manteniendo la producción comercial de madera fuera del bosque. Éste es el principio en que se fundamenta la reserva de áreas de protección estricta (APES).

Sin embargo, son pocos los países que se encuentran en condiciones de clasificar todos sus bosques como APES. La mayoría, en las condiciones actuales, no tienen otra opción más que continuar fomentando la utilización industrial de la madera de sus bosques naturales debido a los ingresos y las oportunidades de empleo que ésta ofrece. La sabiduría convencional indica que la biodiversidad puede conservarse también en los bosques de producción si se los somete a sistemas de ordenación forestal sostenible (OFS), lo cual puede transmitirse a los consumidores a través de la certificación. En este artículo, sostenemos que el papel de la certificación—según se la concibe actualmente—en la conservación de biodiversidad será limitado, pero si se la reforma ligeramente podría convertirse en una herramienta importante para asegurar tal conservación.

La biodiversidad y la OFS

El Convenio sobre la Diversidad Biológica define la biodiversidad como “la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas”. Los bosques, especialmente los bosques tropicales, constituyen los depósitos más extensos y los mayores protectores de la biodiversidad terrestre; se dice que los bosques tropicales contienen la mitad de la biodiversidad terrestre del planeta. Muchos ecólogos se refieren a los procesos “a nivel de paisaje” al evaluar la función y la conservación de la biodiversidad, definiendo “paisaje” como el conjunto de diversos “ecosistemas” cuyos componentes se manejan de diferentes formas.

Las Directrices de la OIMT para la conservación de la diversidad biológica en los bosques tropicales de producción sugieren que existe una pérdida permisible de biodiversidad en los bosques tropicales de producción que se puede mitigar con una red de APES extensa e integrada. En tales circunstancias, la función de los bosques de producción en la conservación de la biodiversidad sería doble: en primer lugar, un manejo racional del bosque para la producción de madera (y otros bienes y servicios) permitiría la permanencia y el desarrollo de una gran proporción (aunque no especificada) de la biodiversidad original; en segundo lugar, el bosque de producción actuaría de amortiguación alrededor de las APES y proporcionaría corredores para permitir el libre movimiento de material genético entre ellos.

La certificación forestal

La certificación de la ordenación y el manejo forestal se ha definido como un esfuerzo para vincular los consumidores “verdes” con los productores que buscan mejorar sus prácticas

de manejo y obtener un mejor acceso al mercado y mayores ingresos ofreciendo una evaluación independiente de sus operaciones. La certificación de un sistema dado otorga a los productores el derecho de utilizar un sello comercial que contiene información para los consumidores sobre la calidad del manejo forestal que produjo los productos de madera que desean comprar. Munidos de esta información, los consumidores pueden entonces elegir entre los productos de madera certificados y no certificados, y probablemente estén dispuestos a pagar un recargo para los productos certificados. En última instancia, la idea es que los productores, fabricantes y comerciantes de madera, ante la posible pérdida de mercados y con la posibilidad de incentivos financieros, adopten la OFS o se aseguren de que la adoptan sus proveedores para poder utilizar la certificación como una herramienta de mercado. De este modo, se detendrá la degradación forestal en los bosques certificados.

La certificación forestal se ha propagado a un ritmo veloz desde sus comienzos a principios de los años noventa. En enero de 2002, se habían certificado alrededor de 109 millones de hectáreas (ver página 3), pero el volumen total de madera certificada disponible en el mercado proveniente de estos bosques no se ha calculado de forma confiable.

Dado el alto nivel de biodiversidad existente en los bosques tropicales, el potencial de la certificación para la conservación de la biodiversidad depende en gran medida de su éxito en los trópicos. Sin embargo, la certificación actualmente sigue siendo marginal en estas regiones: según Eba'a y Simula (2002), en enero de 2002 se habían certificado 6,5 millones de hectáreas de bosque en los países productores (tropicales) de la OIMT, lo cual comprende 4,2 millones de hectáreas certificadas por la Fundación Keurhout y 2,3 millones por el Consejo de Gestión Forestal (FSC). Se estima que un tercio de la superficie de bosque tropical certificada por el FSC comprende plantaciones, mientras que todos los bosques certificados por la Fundación Keurhout son naturales.

La certificación

En las etapas iniciales de desarrollo de la certificación, la preocupación principal era el comercio internacional de maderas tropicales. Sin embargo, el efecto de este comercio en la pérdida de biodiversidad no puede ser significativo en absoluto, ya que menos del 10% de la madera en rollo industrial extraída anualmente de los bosques del mundo ingresa en el comercio internacional y de este total, no más de un 10% se origina en los bosques tropicales. Por lo tanto, las medidas dirigidas a ese comercio no pueden tener mucho más que una influencia directa marginal en el fomento de la ordenación forestal sostenible (o más racional).

Los mercados de exportación de madera industrial son diminutos comparados con los mercados nacionales dentro de los países tropicales mismos, donde hasta la fecha ha habido escasas señales de una demanda de madera certificada. Además, la extracción de leña y carbón vegetal es mucho mayor que la de madera industrial en la mayoría de los países tropicales. Un ejemplo extremo es la República Democrática del Congo, donde se estima que cada año se extraen alrededor de 46 millones de metros cúbicos de leña, comparado con menos de un cuarto de millón de madera en rollo industrial.

En el conjunto de los países tropicales, la extracción de leña comprende aproximadamente un 77% del volumen total de madera extraído anualmente (FAO 2001); esta extracción actualmente no está afectada por la certificación y es improbable que se vea afectada en un futuro próximo.

Evaluación de la biodiversidad para la certificación

La evaluación de la biodiversidad y los efectos del manejo en la misma sigue siendo sumamente problemática—según se observa en la imprecisión de los niveles de cumplimiento para los criterios relacionados con la biodiversidad—y, por lo tanto, da lugar a discusiones y controversias, sin mencionar el riesgo de la pérdida no detectada de biodiversidad en el bosque mismo. Las conclusiones de una serie de talleres de capacitación financiados por la OIMT sobre el uso de los criterios e indicadores de la Organización para la ordenación forestal sostenible sugieren que se carece incluso de información rudimentaria sobre la biodiversidad a nivel de la unidad de ordenación forestal en los trópicos. Por lo tanto, probablemente sea imposible determinar el beneficio directo de una ordenación forestal mejorada (o certificada) en la biodiversidad, ya que este beneficio aún no se puede medir con precisión en las operaciones forestales.

El papel de la certificación en la OFS

Hay ciertos indicios que sugieren que la certificación ha tenido una influencia en el mejoramiento de los niveles de la ordenación y el manejo forestal, al menos en los bosques certificados y en los bosques que se encuentran en proceso de obtener la certificación. En Bolivia, por ejemplo, se han realizado considerables esfuerzos para mejorar la ordenación forestal hasta el nivel requerido para la certificación del FSC. La certificación puede ofrecer un estímulo—que incluye la provisión de asesoramiento técnico y posiblemente incentivos comerciales a través de su potencial para la comercialización—para que ciertas empresas y terratenientes mejoren sus prácticas de manejo forestal. Sin embargo, la certificación ha tendido a excluir a las pequeñas empresas forestales debido a los problemas relacionados con los costos, el cumplimiento de los niveles requeridos y el acceso al proceso de certificación.

... probablemente sea imposible determinar el beneficio directo de una ordenación forestal mejorada (o certificada) en la biodiversidad, ya que este beneficio aún no se puede medir con precisión en las operaciones forestales.

Para que sea de utilidad en la conservación de la biodiversidad, la OFS debe formar parte de una estrategia nacional de uso de tierras que preste la debida atención a la conservación de la biodiversidad e integre la producción de madera y las áreas de protección estricta de modo tal que se maximice su contribución a la conservación de la biodiversidad. La certificación no parece ser un incentivo para la planificación y ejecución de una estrategia de este tipo; por ejemplo, a los titulares de los certificados en general no se les pide que muestren pruebas de que sus prácticas de extracción forestal contribuyen a asegurar un paisaje sostenible. Es posible establecer sistemas de certificación que traten esta falla y ciertamente la certificación constituye una herramienta en

una gama más amplia de estrategias que se pueden desplegar para contribuir a la conservación de la biodiversidad a nivel del paisaje. Sin embargo, es difícil que pueda actuar como un incentivo para medidas de conservación a este nivel.

Tal vez el beneficio más tangible de la certificación a la fecha haya sido su contribución a la transparencia. La auditoría independiente de las operaciones forestales aumenta la información disponible sobre tales operaciones; el hecho de someter las operaciones de una empresa—o una nación—a un examen representa en sí mismo un importante paso en favor de la transparencia y, por ende, en favor de la OFS.

La certificación como un obstáculo potencial del mercado

Según muchos gobiernos miembros productores de la OIMT, la exclusión de los productos no certificados de los mercados desalienta la OFS al reducir el comercio de maderas tropicales y, por ende, los ingresos de exportación obtenidos en los países en desarrollo. En tal situación, se contaría con menos recursos para desarrollar la capacidad requerida para la OFS, lo cual crearía un círculo vicioso donde menores incentivos llevarían a menores esfuerzos para lograr la OFS, dificultándose aún más la obtención de la certificación.

El costo de mejorar la ordenación

Técnicamente, la OFS se puede lograr—siempre y cuando todas las partes interesadas determinen de común acuerdo un nivel permisible de impacto sobre los valores forestales, inclusive la biodiversidad, y el impacto inevitable sobre la biodiversidad en los bosques de producción no reduzca la productividad del bosque en cuestión. Hoy se tienen datos contradictorios sobre el costo relativo de reducir el impacto frente a las operaciones convencionales de extracción, y algunos estudios revelan un aumento leve en los costos (debido principalmente al aumento de eficiencia y al menor desperdicio de madera), mientras que otros han encontrado costos más altos (debido a la necesidad de proporcionar capacitación adicional, mayores exigencias en la construcción de caminos, etc.). Sin embargo, se podría decir que el bajo nivel de prácticas de extracción de impacto reducido (EIR) en los trópicos es prueba suficiente de que tales métodos resultan más costosos o que las ventajas económicas potenciales son neutralizadas por otras consideraciones. Incluso si las técnicas de EIR fuesen en todos los casos menos costosas que los métodos convencionales, lo cual parece improbable, sólo constituyen un componente de la OFS: se observarán también otros impactos en la rentabilidad de las operaciones al reducirse el rendimiento de madera para ajustarse a los niveles de sustentabilidad. Tales impactos probablemente no sean compensados por los precios más altos de la madera certificada. Según Eba'a Atyi y Simula (2002), es poco probable que la madera certificada atraiga un recargo de precios en el mercado “en el largo plazo”.

Los valores de la madera

Los recursos de las plantaciones existentes en el mundo y los bosques templados naturales de Canadá, Rusia y otras partes ya pueden suministrar una mayor proporción de la demanda mundial de madera para los próximos 10–15 años, con la posibilidad incluso de que se produzcan “saturaciones” de

madera a nivel regional. Esta madera tendrá varias ventajas en cuanto a los costos con respecto a la madera producida en los bosques tropicales naturales bajo ordenación sostenible y es probable que sea más competitiva en muchas aplicaciones. El precio de la madera, ya deprimido, probablemente se mantenga bajo, pero el costo del manejo de los bosques tropicales naturales (bajo regímenes de OFS) casi con certeza aumentará. Aun si la industria maderera basada en los bosques tropicales naturales continúa, sólo podrá competir si mantiene sus costos al nivel más bajo posible, limitando los esfuerzos hacia la OFS. Además, la OFS no sólo compete con las prácticas insostenibles de extracción o el “efecto potencial de las plantaciones”, sino que compete también con toda una gama de usos alternativos de la tierra. Los incentivos para cultivos comerciales como soja, palmera de aceite y muchos otros son significativos y los desincentivos para la OFS, inclusive un nivel relativamente bajo de rentabilidad, la necesidad de cumplir con niveles tan altos de gestión ambiental, y los costos de la certificación, hacen que la elección entre el manejo de los bosques naturales y su conversión sea muy fácil para muchos terratenientes y empresarios.

La importancia de la certificación en la biodiversidad

Es difícil evitar la conclusión de que las fuerzas económicas imperantes—tales como la saturación potencial de madera en los mercados mundiales, el bajo desarrollo económico de muchos países productores de maderas tropicales y, por ende, la falta de interés en la certificación en los mercados nacionales, y el atractivo económico de los usos alternativos de la tierra—eclipsarán los efectos potenciales de la certificación forestal (en su forma actual) sobre la conservación de la biodiversidad.

Si se materializan los pronósticos de una mayor disponibilidad y consumo de madera de plantaciones, es probable que se detenga la producción de madera en un número mayor de bosques naturales de los países desarrollados. Esto tendría un efecto positivo en la conservación de la biodiversidad porque la mayoría de estos países podrían cubrir los costos de protección de bosques para los servicios (generalmente) no comerciables que éstos ofrecen. Por el contrario, la biodiversidad de los bosques tropicales correría un riesgo incluso mayor porque al disminuir la viabilidad financiera, se reducirían las perspectivas de los bosques de producción bajo manejo sostenible, los cuales formarían la base de una estrategia de conservación de biodiversidad a nivel de paisaje, y el riesgo de un desmonte generalizado aumentaría.

Mercados de alto valor

Por lo tanto, la tarea clave parece ser encontrar formas innovadoras de aumentar el valor económico de los bosques tropicales naturales. Una opción es complementar los ingresos generados por la OFS para la producción de productos maderables y no maderables con el pago directo de otros bienes y servicios mundiales, especialmente la conservación de la biodiversidad y el almacenamiento de carbono. La certificación podría desempeñar un papel importante en este aspecto al ofrecer un sistema independiente de verificación de que se están cumpliendo los requisitos para la conservación de la biodiversidad o el almacenamiento de carbono. Un requisito

previo para la financiación “mundial” en tales casos sería la ejecución de planes de conservación de biodiversidad a nivel de paisaje y regional, y una parte considerable de estos planes podría dedicarse a los bosques de producción.

Otra estrategia sería buscar mercados de madera de alto valor y alta calidad. Los bosques tropicales producen algunas maderas con propiedades decorativas o de durabilidad que tienen un atractivo suficiente

para asegurar una demanda efectiva con niveles de precios relativamente altos e inelásticos. Las maderas comunes de rápido crecimiento de las plantaciones existentes no pueden sustituirlas, teniendo en cuenta incluso los avances tecnológicos previstos. Las ventajas competitivas de este tipo ofrecen una fuerte base para desarrollar mercados finales de alto valor y capturar una gran parte de la renta económica del bosque dentro del país de origen. La certificación sería necesaria para garantizar a los consumidores que la madera que compran proviene de una fuente manejada de forma sostenible. Sin embargo, dada la limitada distribución de tales especies, esta estrategia probablemente no funcione en una extensa proporción de los bosques tropicales.

La opción de mercados de “alto valor” probablemente tenga un impacto relativamente bajo en el medio ambiente debido a la baja densidad de tales especies en el bosque, pero el manejo en favor de estas especies (a expensas de otras) no estaría muy bien visto por algunos sectores y tendría sus propias repercusiones para la conservación de la biodiversidad. Esto nos lleva a una de las preguntas clave que los propugnadores de la certificación necesitan responder: ¿cuánta pérdida de biodiversidad se puede tolerar sin descalificar el manejo forestal para la certificación? Esta pregunta se relaciona con la problemática económica fundamental: cuanto menor sea el nivel que se deba cumplir, menor será el costo adicional para lograr la OFS y la necesidad de realizar pagos adicionales por los servicios mundiales. Por lo tanto, la pregunta “¿cuánta pérdida de biodiversidad es aceptable?” es el interrogante clave que se debe responder en la búsqueda continua de mecanismos eficaces para la conservación de los bosques tropicales.

Referencias bibliográficas

Eba'a Atyi, R. & Simula, M. 2002. *Certificación forestal: Desafíos pendientes para las maderas tropicales*. OIMT—Serie técnica n° 19. OIMT, Yokohama.

FAO 2001. *Estado de los bosques del mundo 2001*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

Este artículo se basa en un documento preparado para la mesa redonda sobre bosques del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, que tuvo lugar en Nueva York, EE.UU., en febrero de 2002, y no representa necesariamente las opiniones de la OIMT. Para obtener una versión completa del documento, dirigirse a: www.gefweb.org/Documents/Forest_Roundtable/forest_roundtable.html

Es difícil evitar la conclusión de que las fuerzas económicas imperantes... eclipsarán los efectos potenciales de la certificación forestal (en su forma actual) sobre la conservación de la biodiversidad.